

APENDICE

- 1.- Biografía de Felipe Angeles
- 2.- Datos sobre Raúl Madero

ANGELES, Felipe, n. en Zacualtían, Hgo., en 1869; m. fusilado en Chihuahua, Chih., en 1919. Fue hijo de un pequeño agricultor, del mismo nombre, que alcanzó el grado de coronel, luchando -- contra las intervenciones extranjeras de 1847 y 1862. Ingresó al Colegio Militar a los 14 años y fue un alumno distinguido, sobresaliendo en Matemáticas y Ciencias Físicas. Como profesor de aquella institución y de la Escuela de Tiro y en el desempeño de comisiones técnicas en Francia (1902) y Estados Unidos (1904), adquirió fama -- de ser uno de los oficiales mejor preparados del ejército, especialmente en el arma de artillería. Escribió libros de texto sobre geometría, balística y física. Siendo ya coronel, en 1909, fue enviado de nuevo a Francia, para hacer estudios en la Escuela de Aplicación de Fontainebleau y en la de Tiro de Mailly. Al asumir la Presidencia e informado de la capacidad de Angeles, Madero lo llamó para que se hiciera cargo de la dirección del Colegio Militar, ascendiendo a general brigadier. Con motivo de la rebelión de Pascual Orozco, Angeles organizó batallones de voluntarios en favor del gobierno y pronto llegó a ser hombre de confianza del presidente. Fue nombrado comandante de las fuerzas que operaban en el Estado de Morelos contra la insurrección zapatista. En esa campaña se propuso evitar los excesos que cometían las tropas contra la población campesina. En un largo artículo, escrito años más tarde, con el título de Genoveva de la O, reconoció la capacidad de este jefe guerrillero y la justa razón de su rebeldía. Criticó la violencia y la crueldad de los comandantes que le habían antecedido, especialmente Juvencio Robles y Adolfo Jiménez Castro, quien se jactaba de haber colgado un zapatista de cada árbol del Estado de Morelos. No llegó a comprender entonces las causas profundas y la importancia histórica de la revolución agraria que encabezaba Zapata, pero su actitud humanitaria le permitió más tarde establecer trato político con el caudillo suriano.

Al producirse el cuartelazo de la Ciudadela y dudando de la lealtad de Victoriano Huerta, el presidente Madero dispuso que el general Angeles y sus tropas se trasladaran a la capital, con el propósito de nombrarlo jefe de la plaza encargado de las operacio--

nes contra los rebeldes. Consideraciones de jerarquía militar y la opinión adversa de su gabinete, hicieron desistir a Madero de su intención y Angeles quedó en una posición subordinada que le impidió actuar con eficacia. Fue aprehendido al mismo tiempo que Madero y Pino Suárez y encerrado en el mismo cuarto del Palacio Nacional. Se le respetó la vida, pero se le mantuvo preso hasta el 29 de julio de 1913 y se le desterró a Francia simulando una comisión militar. En París se puso en contacto con el licenciado Miguel Díaz Lombardo, representante del movimiento constitucionalista y regresó secretamente a México, presentándose ante Venustiano Carranza en Sonora. El primer Jefe quiso nombrarlo Secretario de Guerra, pero encontró la oposición de los generales revolucionarios encabezados por Obregón, que veían con desconfianza a todos los antiguos jefes del Ejército Federal. Designado en vías de transición subsecretario de Guerra, encargado del despacho, su autoridad frente a los caudillos revolucionarios fue más bien nominal y su relación con Carranza, conflictiva desde un principio, pues opinaba que éste no se apegaba al espíritu legalista y democrático de Madero. En tales condiciones, Angeles buscó el acercamiento con Francisco Villa y éste lo invitó a incorporarse a la División del Norte como jefe de su artillería, con lo cual su carácter de subsecretario de Guerra quedó aún más menguado. Las relaciones personales de Villa y Angeles y la combinación de sus respectivas capacidades se desarrollaron en forma muy satisfactoria, pues los unía además su común oposición a ciertas actitudes de Carranza, quien veía en el popular jefe guerrillero a un posible rival. Angeles participó de modo muy importante en las victorias de Torreón, San Pedro de las Colonias, Paredón Zacatecas y Ramos Arizpe. De algunas de estas grandes batallas, dejó en su diario descripciones muy vivas y humanas.

Cuando Victoriano Huerta había sido ya derrotado y se agravaron las dificultades entre Carranza y Villa, el general Angeles empezó a producir escritos y discursos para justificar la rebeldía de la División del Norte, ingresando así de lleno a la acti

vidad política. Fue uno de los promotores de la Convención de Aguas Calientes, que separó a Carranza del cargo de Primer Jefe; convenció a Zapata de que se hiciera representar en esa asamblea y entró al mando de la vanguardia villista a la capital de la República. Al entablarse la lucha entre convencionistas y carrancistas, la suerte de la guerra cambió para Angeles, quien participó en las derrotas de Celaya y León. Cuando Villa tuvo que retirarse hasta Chihuahua y poco después se produjo el reconocimiento de Carranza por el Gobierno de Estados Unidos (octubre de 1915), Angeles partió al exilio. Con la ayuda del general Maytorena se instaló primeramente en El Paso, Texas, y después, en Nueva York. Desde ahí se dedicó a organizar a los desterrados políticos contrarios a Carranza, para lo cual escribió numerosos artículos en los periódicos que los exiliados publicaban en diversas poblaciones norteamericanas. En esos artículos puede seguirse su evolución ideológica, lograda a través de las lecturas. Empezó por afirmar que "el liberalismo es un ideal del pasado", que debía ser sustituido por "la nueva libertad", por el "nuevo anhelo". Poco después aclaró que ese nuevo anhelo no era otra cosa que la tendencia socialista, fundada en los trabajos de Marx y Engels, que calificó de geniales, y terminó por definirse como un socialista evolutivo, precisando, sin embargo, que por ser un país tan atrasado, México aún no estaba preparado para el cambio. Por otra parte, consciente de que necesitaba una bandera legalista en su lucha contra Carranza, decidió adoptar como tal el mantenimiento de la Constitución de 1857, con las reformas que el pueblo acordara en forma democrática. Eso lo llevó a condenar la nueva Constitución de 1917, producto, decía, de una "tendencia socialista, radical jacobina" de la ambición despótica de Carranza y de la "mezcla confusa de justa reivindicación y de instinto de rapiña". Proclamaba, en suma, la restauración de la Constitución de 1857 y la vuelta a los métodos democráticos de Madero. Estos principios sirvieron de base para el programa de Alianza Liberal Mexicana, organización formada por los desterrados en varias ciudades norteamericanas entre cuyos dirigentes estaban el propio